

## METAFISICA Y RESPUESTA CRISTIANA

*Pedro Manuel Corros B.*

En esta ocasión, ofreceremos ejemplos del discurso propuesto por la denominación Metafísica (particularmente, la representada en Venezuela por los continuadores de la obra de Conny Méndez o Hermandad Saint-Germain), al tiempo que trataremos de mostrar cuál es la perspectiva cristiana al respecto.

La dinámica será primero la posición metafísica y, a continuación, la respuesta cristiana.

“El Poder de Dios nunca ha dejado de manifestarse al ser invocado sabiamente. Muchos lo saben. Algunos practican”. (Cf. 1 Cor 1, 17-31). En el v. 17, apreciaremos cómo a esta sabiduría humana (alusiva a las especulaciones del pensamiento y los artificios de la retórica), se opone la Sabiduría de Dios (Cf. 1 Cor 1, 24 y 2, 6-7). Es decir, desde un punto de vista humano, sin dejar de exponer el plan divino, San Pablo invita a los cristianos a la modestia. Los cristianos no son un grupo esotérico (gr. *esoterikós*: lo oculto no destinado a hacerse público) de iniciados (personas interiorizadas de los secretos y prácticas ocultas de una religión o sociedad) sino que son aquellos que han alcanzado el pleno desarrollo de la vida y del pensamiento cristiano (Cf. 1 Cor 14, 20; Fil 3,15; Col 4,12; Hbr 5,14).

La palabra clave para la Era Acuariana (New Age) es “saber” o “conocer”. “Yo sé “ o “yo conozco “, en contraposición al “yo creo “, que caracterizó a Piscis. Todo esto para indicar, que nos hallamos de nuevo con el gnosticismo (sectas o escuelas de pensadores sincretistas, anteriores y contemporáneas al cristianismo de los primeros siglos de nuestra era, que

pretendían poseer un conocimiento profundo o gnosis de los misterios sagrados).

El gnosticismo afirma que el hombre se salva por el conocimiento (gnosis), y no por la fe y las obras (Sant 2, 14-26). Es decir, para el gnóstico (gr. gnostikós), el conocimiento como tal, es ya de por sí redentor. La metafísica, en su teoría y praxis, reivindica esta creencia. Para el cristiano, el único Redentor (gr. soter, lat. Salvator) es Cristo Jesús (Jn 1, 29-30).

“Dios es todo: amor, sabiduría e inteligencia”. Ahora nos encontramos con el panteísmo (gr. pan: todo y Theos: Dios), sistema filosófico en el cual se identifica a Dios con el mundo. El panteísmo enfatiza particularmente en el potencial humano, denominado humanismo cósmico (los metafísicos suelen enseñar este “precepto” a sus seguidores: tú que tienes ese poder ilimitado, utilízalo. Desde esta concepción, todo es uno, todo es Dios, luego, somos dios. Esto es materializar y mundanizar a Dios bajo la apariencia de divinización del cosmos (gr. Kosmos: universo) y del hombre.

“Los siete principios universales: mentalismo, correspondencia, vibración, polaridad, ritmo, causa y efecto, generación... aplíquenlos. Utilicen estos conocimientos como filosofía de vida. Te damos las herramientas necesarias”. La metafísica sustituye los 7 sacramentos (Mysterion-Sacramentum: signos sensibles de salvación: salus), por 7 principios emanados de la conciencia cósmica o yo soy, el cual, para la metafísica es el principio superior o Dios que está dentro de cada uno, y hay que buscar y desarrollar. Es lo que suelen llamar Cristo interior.

El Hombre conoce la felicidad en plenitud, cuando puede decir: “el que ve a Jesús, ve al Padre (Jn 14, 9). Por tanto, no es cuestión de entregar los humanos asuntos al “yo soy” y, como dicen los metafísicos, “ver los resultados”. Es también, por parte del hombre, cuestión de reflexión, libertad y responsabilidad, en una palabra, de esfuerzo, y de ser, con la divina gracia, co-creador del mundo y de la historia: “ayúdate, que yo te ayudaré”, dice la sabia conseja popular.

Al respecto, la metafísica afirma: “no tienen que dudar y sudar por hacer demasiado esfuerzo, pues sólo se necesitan fe, voluntad y perseverancia. Esto es, dejémoslo todo en nuestras manos; es una ilusión la idea de que Cristo sana y salva, y lo es también la existencia de los carismas del Espíritu Santo (1 Cor

13 y 14). O sea, se suprimen todas las virtudes teologales y cardinales cristianas (Cf. 1 Cor 13, 13), y luego: “comamos y bebamos, que mañana moriremos (Is 22, 13). Qué chévere... así cualquiera, qué mantequilla. ¿Qué le parece?

“Ya pueden liberarse, te damos el conocimiento necesario. Poseyendo el conocimiento nada te perturbará”. El conocimiento, la gnosis, como la describimos más arriba. Este conocimiento, no hay que olvidarlo, es y se pretende siempre, esotérico y para iniciados solamente. El que sabe, no el que cree, es el que se salva. Ya lo decía Carl Gustav Jung, a quien se considera entre los “inspiradores” de la Nueva Era: no creo, yo sé”. “A Jung se debe el haber devuelto, a través de sus investigaciones, la respetabilidad a la astrología, y Ching (oráculo chino), al esoterismo y el interés en el pensamiento mágico dentro de un enclave psicológico. (María García De Fleury).

Para la metafísica “todo es mente”. Pues bien, “frente al sano realismo propio de la fe en la creación y de la tradición filosófica cristiana, que reconoce la realidad y el valor del mundo objetivo, y que entiende la verdad primordialmente como la relación de adecuación de la mente al mundo exterior a ella (Cf. Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, 1, 16), el nuevo gnosticismo afirma el mentalismo, es decir, la creencia en que la mente tiene prioridad sobre la realidad objetiva; la creencia en unos supuestos poderes ocultos de la mente que la hacen prácticamente omnipotente. Las cosas son reales, o llegan a hacerse realidad, si están previamente en la mente como imágenes deseadas. Así, bastaría pensar con optimismo, ‘mente positiva’, para que los problemas reales desaparezcan” (Mikel de Viana).

Debe tenerse presente, y, en consecuencia, no perderse de vista, que la “metafísica cristiana” es una seccional de la Unidad Universal Cristiana (secta norteamericana). Esto implica que la metafísica de Conny Méndez -quien fuera discípula de Enmet Fox- tiene vínculos con la secta “Ciencia Cristiana” de Mary Baker.

La metafísica de Conny Méndez no es sino un capítulo del Movimiento Mentalista, cuyas pretensiones ya describimos al observar la primacía que este último otorga a la mente sobre la realidad objetiva.

Conny Méndez fue también seguidora de Guy Ballard, un norteamericano que militó fervorosamente en la Sociedad Teosófica, estudioso de Alice Bailey (tercera Presidente de la mencionada sociedad) y

autora de *El Regreso de Cristo* en 1948. Se le tiene también como a una de las inspiradoras y “sacerdotisas” de la Nueva Era. Elaboró un plan que se sigue detalladamente en los círculos vinculados al New Age.

“De Guy Ballard recibe Conny Méndez el culto al Conde Saint-Germain y a la presencia del “yo soy”; de igual forma la creencia de que todas las personas tienen la misma esencia de Dios y, por lo tanto, son Dios. Jesucristo es sólo una fuerza impersonal” (María García De Fleury).

“Tomen el centro de la sabiduría y del poder. En esta etapa crucial es donde podemos demostrar nuestra maestría”. Sabiduría (Sophia) y Poder (Ergon) que, como también ya expusimos, radica en la voluntad “todopoderosa del hombre”. En cuanto a la “maestría”, el cristiano no tiene otro maestro que al Señor Jesús (Mt 10, 24-25; 11, 28-30; Jn 13, 13-16). Si en algo desea ser no “maestro” sino discípulo el cristiano, es en el ejercicio del amor (Jn. 15,12).

La metafísica tiene por modelos a seguir a un conjunto de personajes, dispares en personalidad y épocas históricas en las que vivieron, a los cuales considera sus “maestros ascendidos”. El “maestro” es “un ser espiritual, especialmente favorecido por el destino, desarrollado más que la mayoría de los otros hombres, es decir, que habría llegado a ser especialmente iluminado” (Constance Cumbey). Así, por ejemplo, Buda, Krishna, el Conde Saint-Germain (de quien la hermandad metafísica toma el nombre) y Jesús, el cual no es visto como Hijo de Dios, sino como un héroe moral o un pedagogo de grandes cualidades éticas, naturales y sobrenaturales, pero nada más. Esto es altamente incompatible con la doctrina cristiana y el Magisterio de la Iglesia, e inaceptable, en consecuencia, para cualquier cristiano, específicamente para el católico.

El “yo soy” profesado por la metafísica, no tiene que ver absolutamente nada con el que emplea Jesús (Jn 14, 6; 15, 1.5; 8, 58) y que ya aparece documentado en el Antiguo Testamento (Ex 3, 14).

Esto debe tenerlo presente el fiel católico, para no dejarse engañar como nuestros primeros padres en el Paraíso, al dulce son de: “seréis como dioses, conocedores del bien y del mal” (Gn 3, 4-5).

“A quienes les interese la Ascensión, ya tienen las herramientas en sus manos. Y no importa en qué encarnación o vida vaya a realizarse, pues lo que

importa es poner en marcha la idea de la Ascensión y aceptarla". En este caso debemos aclarar lo siguiente, al hablar de "Ascensión" no se refieren a la de nuestro Señor Jesucristo. Se trata de uno de los dogmas fundamentales de la metafísica y de todas las corrientes religiosas "post-modernas" ligadas a la Nueva Era: la reencarnación. "Para la gente de la Nueva Era, la curva transmigratoria es siempre ascendente, cada reencarnación es una ascensión, cada vez más hermosa, perfecta, más en consonancia con la gran energía del universo, con el todo, con lo divino. La reencarnación es una aspiración a vivir más allá de la mente" (María García De Fleury).

La reencarnación, como la conciben los seguidores de la Nueva Era (entre ellos la metafísica), se halla muy lejos del Samsara (ciclo eterno de reencarnaciones) del Hinduismo y del Budismo, los cuales conciben la metempsicosis o transmigración de las almas. ¿Pero comprende, realmente, la religiosidad post-moderna, el significado de la reencarnación, como la plantean las doctrinas Budistas o Hinduístas? Entenderla, es, "ser capaz de alcanzar el significado sacrificial que la reencarnación implica, junto con una llamada moral que proclama que nada puede perderse" (Idem). Esto último recuerda al "principio universal de conservación de la energía: nada se pierde, sino que se transforma".

Para el cristiano, la fe se coloca en la Resurrección como plenitud de vida más allá de la muerte (1 Cor 15, 1-58), para el creyente, Jesús es "la resurrección y la vida (Jn 11, 25-26), el católico cree que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto, el juicio (Hbr 9, 27).

"En el mundo occidental la creencia en la reencarnación tiene una serie de implicaciones de excusa para retrasar lo que se debe realizar (responsabilidad), o como fatalismo (de nada vale luchar contra mi Karma)". (María García De Fleury).

Debemos andar precavidos delante de manifestaciones como éstas, que propugnan un mensaje de paz, unión, armonía ("caminen sonrientes, felices hacia el Padre que lo puede todo; no te desalientes si no ves ninguna respuesta externa; no lo dudes. Tú tienes el poder; no caigas más; hay que tomar conciencia de que tienes toda la asistencia necesaria") que, sutilmente, se van colando, despojándonos, no sólo de nuestra fe, sino también, arrebátándonos nuestro juicio crítico, y convirtiéndonos, a la larga, en seres alienado.

Recordemos “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Y sabemos, perfectamente, quién es la Verdad (Jn 14, 6).

## **BIBLIOGRAFIA**

GANUZA Juan Miguel, *La avalancha de las Sectas esotéricas*, San Pablo, Caracas 1995, pp. 206.

GARCIA DE FLEURY María, *Nueva Era y siglo XXI*, Ediciones Trípode, Caracas 1995, pp. 158.

VIDAL MANZANARES César, *Diccionario de Sectas y ocultismo*, Editorial Verbo Dívino, Estella 1994, pp. 258.

AA.VV., *El retorno del ocultismo*, Ediciones Paulinas, Caracas 1993, pp. 124.

## **HEMEROGRAFIA**

*Revista Cabala*, Año XIX, N° 279, Febrero de 1996.

*ITER, Revista de Teología*, Año VI, N° 1(1995) 55-76.